

SANTIDAD CERCANA

*Siervo de Dios
Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín.*



**El Siervo de Dios
Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín
Arzobispo de Guayaquil.**

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Señor, que concediste a tu siervo Juan, Obispo, la gracia de difundir la luz del Evangelio como Buen Pastor, haz que yo sepa también, con la ayuda de Santa María, mostrar la fe católica con mi palabra y con mi ejemplo a través del trabajo de cada día, vivido con intensidad y esfuerzo, por amor a Dios y a las almas. Dígnate glorificar a tu siervo Juan y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría,
Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad Eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Dios quiere que siempre haya santos junto a nosotros; santos de nuestro tiempo, vistos y oídos, que recorren nuestras calles y nos recuerdan que la fidelidad a la Iglesia y el amor a Dios se viven en lo cotidiano.

SU HISTORIA

Siervo de Dios Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín nació en Buenos Aires (Argentina), el 9 de agosto de 1927, cuando su padre era Ministro Plenipotenciario del Ecuador en ese país. Doctor en Derecho por la Universidad de Roma y por la de Quito, y en Derecho Canónico por la Univ. de Santo Tomás, Roma. Profesor de Derecho en las Universidades Católicas de Quito y Guayaquil, y de la Universidad Central de Quito.

En 1948, durante sus estudios universitarios en Roma, conoció a San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Fue el primer ecuatoriano que formó parte, en 1949, de esta institución de la Iglesia Católica. En 1952 regresó al Ecuador. Con ocasión de su trabajo como abogado y de su intervención en la vida pública, realizó un intenso apostolado con todo tipo de personas.

Recibió la ordenación sacerdotal en 1962. En 1969, Pablo VI lo nombró Obispo auxiliar de Quito. Posteriormente, fue Obispo de Ibarra; primer Obispo de las Fuerzas Armadas, y Arzobispo de Guayaquil desde 1989 hasta el 2003. Como sacerdote y luego como Obispo desempeñó una gran labor pastoral, predicando numerosos retiros espirituales, visitando las parroquias de sus diócesis, e impulsando la labor de formación de los seminarios diocesanos. Junto a más de cien libros y artículos de Derecho, Monseñor Larrea difundió la doctrina católica a través de numerosas publicaciones y con muy frecuentes intervenciones en la radio.

Desde 1996 padeció cáncer. Con fortaleza heroica y con la sonrisa en los labios, sobrellevó la larga y dolorosa enfermedad sin interrumpir su trabajo pastoral e intelectual ni su intensa vida espiritual. Era admirable su exigencia diaria para aprovechar el tiempo, sin desperdiciar ni un instante. Su lema episcopal: "Caritas Christi urget nos" -el amor de Cristo nos urge- resume su intensa vida de oración y trabajo.

Entregó su alma a Dios santamente el 27 de agosto de 2006, en Quito. Su cuerpo reposa en la Catedral de Guayaquil.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión del siervo de Dios Juan Larrea Holguín, que las comuniquen al correo electrónico

vicepostulacion.siervojilh@gmail.com ,

WhatsApp 593 0993999893 o a la Curia de Guayaquil, Clemente Ballén 501 y Chimborazo, Ecuador.

GRACIAS Y FAVORES RECIBIDOS

TRANSPLANTE CON EXAMENES NEGATIVOS

José, mi marido, tiene trasplante desde hace cuatro años, y desde esa época ha tenido algunas recaídas, una de sus últimas recaídas, tuvo que internarse para someterse a varios exámenes, y así determinar cuál era la causa de su dolencia. Pasó algunos días en el hospital, le hicieron un sinfín de exámenes, los más completos.

En esos días yo rezaba con mucha fe la estampa del Siervo de Dios y le pedía intercediera por la salud de mi marido. ¡Pues así fue! todos y cada uno de los exámenes iban saliendo negativos; es decir, dentro de los parámetros normales. Los doctores no entendían entonces cual era el motivo de su decaimiento y lo trataron únicamente como una infección intestinal. José salió del hospital, y pudo seguir su vida normal. Estoy segura que la mano de Don Juan estuvo de por medio en esos resultados.

S.I. (Guayaquil)

QUEMADURAS POR EL HORNO DE GAS

Intenté prender el horno; sin darme cuenta había dejado que saliera demasiado gas. Cuando accioné el piloto salió un fogonazo que impactó en mi cuello y en la cara. Pedí auxilio y corrí al baño para verme y observé que tenía la cara quemada. La parte izquierda fue la más afectada, pestañas, cejas y una parte del pelo quedaron chamuscadas.

Me llevaron a emergencia a la clínica más cercana. El médico, después de curarme, me dijo que tenía quemaduras de primer y segundo grado.

Me vendaron la cara, cuello, parte del pecho y mano, los sitios donde tenía las lesiones. Me informó que la cara se me pondría negra, y posteriormente me pelaría y quedaría bien. Al llegar a la casa comencé a rezarle a Mons. Larrea para que no quede afectada la cara, pues era lo que más me importaba. Me pasaba la estampa por las vendas y la puse bajo la almohada.

Tenía cita con el cirujano plástico dos días después, para realizar las curaciones. Me pidió que yo misma me quitara las vendas y me duchara antes de ir. Volví a pedirle a Monseñor, y mi sorpresa fue al quitarme las vendas que no tenía ninguna lesión seria. El día anterior me ardía la zona del cuello y pecho, al quitarme el apósito no había ninguna cicatriz y el ardor había cedido completamente.

Como no presentaba nada grave cancelé la cita donde el cirujano plástico.

M.J.A.S. (Guayaquil)

Apoya la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Juan Larrea Holguín.

**Tu donación es un paso más para hacer visible su ejemplo de vida. ¡Gracias por tu generosidad!
Cuenta Corriente # 46211987 del Banco Guayaquil. A nombre del Consejo Gubernativo de Bienes.**

MÁS INFORMACIÓN:



vicepostulacion.siervojhlh@gmail.com



099 399 9893